

**Discurso de Christana Figueres, Secretaria Ejecutiva de la Secretaría de la
Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático (CMNUCC), vía
videoconferencia desde Bonn**

Gracias por permitirme dirigirme a Ustedes periodistas que en su mayoría estarán presentes en Cancún y que desempeñarán un papel central para crear ese entendimiento sobre lo que está en juego y lo que deberá suceder en Cancún, que comienza de aquí a 42 días.

En primer lugar, quisiera dar las gracias al Centro de Información de las Naciones Unidas aquí en México por haber aceptado organizar este evento junto con la secretaría de Cambio Climático. La secretaría lleva organizando desde hace varios años talleres como este que se celebran durante los períodos de sesiones anuales de la Conferencia de las Partes. Sin embargo, esta es la primera vez que mi equipo ha organizado un evento de ámbito regional. También quisiera agradecer el generoso apoyo brindado por el gobierno de España que ha permitido cubrir los gastos de participación de periodistas de América Latina y el Caribe a este evento. España viene siendo, desde hace tiempo, un socio sólido para la secretaría en la labor de extender nuestra comunicación a las comunidades de habla española. Mi gratitud también al Gobierno de México por su apoyo durante este año y por hacer todo lo posible para que Cancún sea un éxito, tanto logístico como político. Y, por supuesto, gracias a todos los organismos de las Naciones Unidas que participan en este proyecto por su excelente apoyo.

América Latina ya está sufriendo duramente el impacto del cambio climático.

En México y en otros países de América Latina, esta temporada de lluvias sin precedentes ha causado las peores inundaciones en la historia reciente.

Las seis grandes tormentas que han golpeado América Latina y el Caribe en 2010 han causado inundaciones así como deslizamientos de tierra en las zonas que normalmente no se ven afectadas durante la temporada de huracanes.

Los países de América Latina y el Caribe tienen mucho que ganar con una acción internacional enérgica contra el cambio climático y con un resultado sólido en Cancún. Igualmente, tienen mucho que perder si no se hace lo suficiente.

A lo largo de este año, los gobiernos se han centrado en sentar las bases del próximo capítulo del régimen climático, para dar paso a una nueva revolución energética y ayudar a los más pobres y más vulnerables a adaptarse eficazmente al cambio climático.

Hace 10 días concluyó, en la ciudad de Tianjin, la última ronda de negociaciones de la CMNUCC antes de Cancún.

□ Esa reunión nos acercó aún más a ese conjunto de decisiones estructurado que ES POSIBLE lograr en Cancún.

En Tianjin, los gobiernos debatieron sobre lo que será factible alcanzar en la COP 16, y lo que tendrá que esperar para otro momento.

Sí, existen desacuerdos políticos - sobre todo en torno a cómo y cuándo acordar un reparto equitativo de las responsabilidades de acción entre todos los países... tanto a corto, como a mediano y largo plazo.

Pero los gobiernos lograrán sobreponerse y superar sus diferencias.

Las muchas promesas hechas en Copenhague para reducir y limitar las emisiones y proporcionar financiación para actuar todavía están sobre la mesa. Los gobiernos pueden ponerse de acuerdo para formalizarlas.

Los gobiernos pueden tomar decisiones sobre cómo proporcionar la financiación y tecnología y sobre cómo crear una infraestructura clara y eficiente para gestionar y desplegarlas de una manera justa, transparente y responsable.

Déjenme darles un ejemplo de lo que esto significa en términos prácticos: Cuando a través del financiamiento y la transferencia de tecnología se logra proveer a miles de aldeas con cocinas y luces solares, no sólo se reducen las emisiones de carbono de toda una nación, sino que se consigue que los niños crezcan más sanos, se facilita el trabajo a las mujeres y las familias pueden hablar, leer y escribir hasta entrada la noche.

Los gobiernos pueden lograr un acuerdo sobre un marco global para ayudar a los países a adaptarse a los cambios del sistema climático, que son hoy ya inevitables.

Los gobiernos pueden lograr un acuerdo sobre los incentivos para reducir la deforestación en todo el mundo, y para conseguir que la sociedad, la ciencia y los negocios se involucre en esa revolución energética que necesitamos con urgencia.

Los acuerdos que se puedan alcanzar en Cancún no serán exhaustivos, pero como conjunto equilibrado pueden ser globales... y pueden ofrecer tantos resultados sólidos a corto plazo, así como, sentar las bases para compromisos a largo plazo para abordar el cambio climático de manera efectiva y justa.

Lo que se necesita es una voluntad política decidida, y lo más importante, una voluntad política que se traduzca en acciones concretas.